

Combatientes: Malvinas. La memoria audiovisual en construcción

Por Andrés Caetano y Juan Manuel Bellini

Eduardo Galeano escribió que "el verdadero lenguaje es el que nace de la necesidad de decir" (Galeano, 1994, s/p). *Combatientes* es el resultado de esas urgentes ganas de contar. Las ficciones y documentales creados a partir de los concursos de la televisión digital y en el marco de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual tienen ese origen.

*Combatientes*¹, la serie dirigida por Jerónimo Paz Clemente y Tomás de Las Heras, trabaja sobre la representación de un conflicto que resignificó el pasado y transformó el futuro no sólo de sus protagonistas directos sino de toda una sociedad. A partir de historias reales de ex combatientes, los directores construyen una historia en la cual la necesidad de recordar de un soldado es la contrapartida de un proceso por el cual el olvido parecía cubrir la vida de miles de jóvenes.

En este trabajo nos proponemos revisar cómo y por qué *Combatientes* nos ayuda a comprender que desde hace más de treinta años la palabra "Malvinas" forma parte de la construcción de la memoria argentina. Antes de entrar en el análisis de la serie conviene observar los modos en los que el cine, la televisión, la literatura y la música representaron la guerra, ya que esto nos permitirá observar el quiebre que significa *Combatientes* en la forma de contar el conflicto.

¹Serie surgida del Concurso de Fomento TDA, impulsado por el Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios, junto al Incaa y a la Universidad de San Martín. Se transmitió por la Televisión Pública y está disponible en la plataforma <<http://cda.gob.ar/>>, consultado el 30 de mayo de 2013.

Imágenes en guerra

Con el retorno de la democracia, el cine argentino recuperaba a directores que habían partido al exilio o que se refugiaron en la publicidad por no poder filmar en épocas de dictadura. También se dio el caso de directores que podían saltar de filmes propagandísticos de la dictadura militar a críticos de ella, como el caso de Emilio Vieyra, que en pocos años pasó de *Comandos Azules* (1980) a *El poder de la censura* (1983). Se veían en el cine torturas, seguimientos, muertes que habían sido silenciadas. La guerra de Malvinas fue otro episodio dentro de la dictadura y en 1984 Bebe Kamin dirigía *Los Chicos de la Guerra* que se convirtió en un éxito.

En el elenco de dicho film figuraban Héctor Alterio, quien en los '70 actuó en películas célebres como *La Tregua*, *Quebracho*, *La Patagonia Rebelde*, quien debió exiliarse continuando su carrera en España; Carlos Carella, que había formado parte de *Teatro Abierto*, una experiencia que promovía ganarle la calle al militarismo dominante; Miguel Ángel Solá de profusa filmografía en esa democracia incipiente; y también actores jóvenes, aún desconocidos, como Emilia Mazer y Boy Olmi. En *Los chicos...* Alterio era un militar que sentía orgullo de que su hijo fuera a pelear a las islas; el hijo no pensaba lo mismo. Ulises Dumont era un comerciante que celebraba que uno de sus empleados, de origen humilde, fuera de voluntario a Malvinas y que cuando éste volvió derrotado, no le brindó ninguna oportunidad. La crítica al autoritarismo también se veía en el personaje de Solá: un profesor de educación física que en la escuela se comportaba como si estuviese en un cuartel. El concepto de "chicos de la guerra" fue muy criticado, sobre todo por los sectores de derecha. Estos chicos estaban presentados como humanos con miedo, con sexo y víctimas del uso de los militares de turno. El rock que había empezado a ganar las radios – ya que habían prohibido la música en inglés– estaba representado en un concierto de Juan Carlos Baglietto.

Muchas películas sobre la dictadura en la década de 1980 tenían un manejo maniqueo de la situación y avalaban, quizás a su pesar, la "teoría de los dos demonios". Una forma de hacerlo era ocultando el carácter de militantes de las víctimas del terrorismo de Estado. Algo que está presente en *La Historia Oficial* (1985) de Luis Puenzo, film que obtuvo el primer premio *Oscar* de la cinematografía argentina.

Se podría hacer un corpus considerable de películas que esa década trataron el tema de la represión ilegal, pero poco se filmó sobre Malvinas. De hecho, hubo que esperar hasta 1995, cuando Bruno Stagnaro dirigió el cortometraje *Guariso*, un relato con humor sobre las Islas. En apenas poco más de nueve minutos, el relato muestra a un grupo de soldados que hacían revivir una radio para escuchar a Boca

Junior. Ante los disparos, uno de los *colimbas* grita: "Dejate de romper las pelotas, no se escucha un carajo". Fuera de las trincheras, los conscriptos chapoteaban en el barro al tiempo que se tomaban conciencia que se habían tiroteando con otros soldados argentinos. La cobardía de militares de grado quedaba expuesta cuando un *colimba* contaba que su capitán "se había ido corriendo". En otro pasaje, luego de expresar que "los argentinos tenemos huevos", se encuentran con un kelper que pastorea ovejas y que al estilo John Lennon les dice: "la guerra terminó". No obstante, los conscriptos no le creen y gritan "vamos ganando". El cortometraje de Stagnaro cierra el relato con la canción *Botas Locas* del grupo *Sui Generis*, que clama: "Yo formé parte de un ejército de locos, tenía veinte años y el pelo muy corto".

Esta producción de Bruno Stagnaro contó con la colaboración de Rodolfo Mórtola y Héctor Collodoro, quienes solían trabajar con el cineasta Leonardo Favio. El subtítulo de *Guariso* es *Los Olvidados*, y remite al clásico de Luis Buñuel (de 1950), donde el director español contaba la historia de marginalidad de unos chicos mexicanos olvidados por la sociedad. Análogamente, un panorama similar fue el que sintieron muchos ex combatientes luego de la guerra.

En 1998, Bruno Stagnaro junto a Adrián Caetano dirigieron otra historia de olvidados: *Pizza, Birra, Faso Así*, inauguraba junto a *Mundo Grúa* de Pablo Trapero y *La Ciénaga* de Lucrecia Martel el denominado *Nuevo Cine Argentino*. No fue casual entonces que uno de los fundadores haya sido el mismo que en pocos minutos pudo sintetizar algo tan complejo como una guerra entre una dictadura genocida del Tercer Mundo frente a uno de los representantes más sangrientos del imperialismo.

En 2005, bajo la dirección de Tristán Bauer, se estrenó el film *Iluminados por el Fuego*. El film estaba basado en las experiencias del periodista Edgardo Esteban en Malvinas (interpretado por Gastón Pauls) y en términos de recaudación fue un éxito comercial. *Iluminados...* era una película sin demasiadas sorpresas, con acompañamiento musical de León Gieco, y con temáticas similares a las de diversos documentales que mostraba la televisión. El núcleo del film pasaba por la denuncia a las atrocidades cometidas por las autoridades militares frente a sus subordinados. Fue un éxito en un contexto donde la sociedad argentina quería conocer más sobre lo ocurrido en la última dictadura militar; donde un nuevo gobierno impulsaba los juicios contra represores, y llevaba a la sociedad un discurso muy crítico sobre el rol de las fuerzas armadas y los cómplices civiles durante los años de plomo.

Por su parte, en televisión cuando se avecina la fecha conmemorativa del 2 de abril, se reproducen informes sobre las Malvinas, ya sea en noticieros o en programas

especiales. No abundan demasiado las ficciones sobre el tema. No obstante, una excepción fue uno de los programas de *Lo Que el Tiempo Nos Dejó*: un ciclo emitido por Telefé en 2010 bajo el cuidado del historiador Felipe Pigna y la dirección de Adrián Caetano. Uno de los episodios, titulado "Los niños que escriben en el cielo" (que remite a la canción de *Spinetta Jade*), intentaba mostrar la manipulación televisiva a través de un programa de preguntas y respuestas. Las actuaciones eran de Fabián Vena, Carlos Belloso (un actor que estuvo cerca de ir a la guerra de Malvinas) y Julietta Ortega. Dicha ficción demostraba cómo la manipulación se ejercía a través de los programas especiales de Cacho Fontana y Pinky, o por medio del noticiero conducido por José Ignacio Fuentes (recuperados por el episodio como archivos). No obstante, la historia que se narraba en este programa no parecía estar a la altura de un gran director como Caetano.

En televisión también se puede mencionar que *Crónica TV* suele presentar noticias sucedidas en Inglaterra, llamando a los habitantes de ese país como "piratas".

Musicalizar el conflicto

El rock argentino había nacido en la década de 1960. Muchos jóvenes influenciados por *The Beatles*, Jimi Hendrix, Bob Dylan, o los *Rolling Stones*, tomaron la idea de hacer rock en castellano. Entre los pioneros figuran Tanguito, Moris, Lito Nebbia, Javier Martínez, Miguel Abuelo, Luis Alberto Spinetta, y Billy Bond. Todo ellos conocieron la represión durante el gobierno de facto de Juan Carlos Onganía, que se acentuaría con la última dictadura militar. Frente a Malvinas, el régimen no dudó en echar mano a todo lo que tuviera a su alcance para justificar la guerra. Ante la prohibición de la música en inglés, las radios comenzaron a pasar discos de rockeros argentinos y se produjo el *Festival de la Solidaridad Latinoamericana*. El recital tuvo lugar en el Estadio Obras Sanitarias el 16 de mayo de 1982 y participaron, entre otros, los músicos Lito Nebbia y León Gieco (quienes sufrieron años de exilio), Juan Carlos Baglietto, Rubén Rada, Raúl Porchetto, Pappo, Luis Alberto Spinetta, y Charly García. Los músicos reclamaban paz, sin embargo, aun sigue abierto el debate sobre si fue correcto o no haber participado de tal show.

El grupo *Virus* (formado, entre otros, por los hermanos Federico, Marcelo y Julio Moura) cuestionó desde su disco *Recrudece* (1982) a través del tema *El Banquete* a quienes formaron parte del Festival. La letra tiene frases como "han sacrificado jóvenes terneros para preparar una cena oficial, se ha autorizado un montón de dinero pero prometen un menú magistral" (...) "pero cuidado ahora los argentinos andamos

muy delicados de los intestinos". Jorge, el hermano mayor de los Moura, fue secuestrado en 1977 en su casa de City Bell, y es uno de los treinta mil desaparecidos.

Diversas canciones hacen referencia a Malvinas. Un joven Andrés Calamaro fue el autor de *Mil Horas*, del disco *Vasos y Besos* (1983) de los Abuelos de la Nada. Allí se preguntaba "¿para qué sirven las guerras?".

Un grupo que irrumpió a fuerza punk en los albores de la democracia fueron *Los Violadores* que en su segundo disco (*Y ahora qué pasa, eh*, 1985) incluyeron la canción *Comunicado N° 166* con una letra que alude directamente a Malvinas. Se destacan frases como "la gran batalla ha terminado, el pueblo convocado a la plaza ha llegado. Quiere saber la situación pero ese día al balcón nadie se asomó. El borracho se cagó" (...) "reina la confusión en las calles y en el gobierno, los Sea Harriers ya se han ido, la batalla ha terminado, nos dejaron varios muertos y cientos de mutilados". El tema cierra con un elocuente "fuck Maggie" dedicado a Margaret Thatcher.

Desde el otro lado del océano, en 1983, *Pink Floyd*, banda británica que tenía como tema recurrente a las guerras, también tematizaba la cuestión Malvinas. En el último disco editado junto a Roger Waters se encontraba el tema *Get Your Filthy Hands Off My Desert*, donde una de las líneas trataba acerca de que "Galtieri tomó Union Jack". Previa a su última llegada a la Argentina, en 2012, para brindar una serie de conciertos en River Plate, Waters comentó ante un periodista chileno que las Malvinas "deberían ser argentinas". Nuevamente en su país, el músico negó tales declaraciones.

Por su parte, el grupo *Los Encargados*, cuyo líder fue Daniel Melero, registra un solo disco (*Silencio*, 1986), donde su tema más popular fue *Trátame Suavemente*. La letra del tema habla acerca de que "alguien me ha dicho que la soledad se esconde tras tus ojos y que tu blusa atora sentimientos". El origen de tal letra, según contó Melero, fue un discurso del dictador Leopoldo Fortunato Galtieri durante Malvinas: "la estética militar siempre me pareció medio gay, pero era eso de lo de 'tu blusa atora sentimientos' " (Revisita *Rolling Stone*, 2002).

Finalmente, el músico popular Raúl Porchetto, editó en 1983 el disco *Reina Madre*, que hacía referencia a la cuestión Malvinas. El tema homónimo donde aparecen aviones, barcos, y municiones comienza alegando: "sonriendo, despidió a su madre, iba al Sur del Atlántico".

Con la pluma

La literatura argentina no fue ajena a la guerra de Malvinas. Desde el tono solemne de *Juan López y John Ward*, poesía escrita por Jorge Luis Borges hasta el humor de

A sus plantas rendido un león de Osvaldo Soriano; pasando también por la visión de Martín Kohan, Carlos Gamerro, Rodrigo Fresán y Rodolfo Fogwill, distintas posiciones fueron esgrimidas acerca de la guerra desde la tinta y el papel.

El poema de Borges, publicado en 1985, plantea que los hechos sucedieron en un tiempo que no podemos entender. John Ward es el soldado británico y Juan López el argentino. Ambos mueren en la nieve y el frío, y los describe a cada uno cual Caín y Abel. Por su parte, Soriano en su novela de 1988 traslada la acción al África donde un cónsul argentino tiene más de un problema con su par inglés cuando se desata el conflicto. En la narrativa aparece incluso, un ejército formado por gorilas. Alberto Olmedo quiso llevar esta novela al cine y encarnar él mismo el papel del cónsul Bertoldi. Con su muerte, el proyecto quedó trunco.

Rodolfo Fogwill escribió *Los Pichiciegos* mientras la guerra se desarrollaba. El libro combina humor, crueldad, comentarios políticos y críticas; un rasgo típico de su literatura. Los "pichis" son soldados argentinos que sobreviven bajo tierra, dejan de ser argentinos y no pasan a convertirse en ingleses. Puig, Borges, Santucho y Firmenich aparecen con sus nombres originales o solapados entre los personajes del libro. Puig, por ejemplo, es presentado como el "Pichi Manuel". En la primera edición de la obra en las dedicatorias se podía leer: "A Vera y Andrés Fogwill, que habitarán la misma tierra y la misma lengua recombinadas con el tiempo". En la década de 1990, la dedicatoria pasa a ser: "A Andrés, Francisco y Vera Fogwill, que habitan otra tierra y otras guerras" (Zieger, 2004).

En 2002 llegó el libro *Dos Veces Junio* de Martín Kohan. La portada tenía el dibujo del triunfalista gauchito del Mundial 78. Precisamente, la obra hace un paralelo entre los juniros de 1978 y 1982. En la trama se mezclaban las formaciones de los equipos con la represión. Con una escritura original, la obra transmite la sensación de derrota imperante en aquellos tiempos.

Años antes, el escritor Rodrigo Fresán también publicaba su escrito sobre las Malvinas. En su libro de cuentos *Historia Argentina* (1991), algunas de las acciones transcurren en las Islas, donde un soldado desafortunado mata a un gurkha y un asesino de su novia y su amante encuentra en la guerra otra posibilidad de descargar más violencia. Además, su novela *Esperanto* (1995) comienza con el protagonista huyendo en barco luego de dispararle a un represor. Uno de sus miedos era que su amigo que manejaba la embarcación se hubiera "decidido respecto a su reconquista particular de las Islas Malvinas" (Fresan, 1995).

Finalmente, Carlos Gamerro es autor de una voluminosa novela sobre Malvinas: *Las Islas* (1998). La misma cuenta la historia de un ex concripto en la década de

1990. Una característica: tiene en su cráneo restos del casco que usó en la guerra. Desmesurada, despareja, original, se la ha presentado como la competidora de *Los Pichiciegos* en el arte de narrar Malvinas.

Imaginario en combate

En *Combatientes*, ficción que emitió Canal 7 - Televisión Pública en abril de 2013, la historia es un tejido de relatos que se cruzan en tiempo y espacio. La narración tiene como punto de partida el año 1987 y desde allí, se traslada a las vidas de los protagonistas antes y durante la guerra. El recurso del entrecruzamiento permite ver cómo las vidas de los jóvenes cambian de manera dramática.

El año en el que se sitúa la historia no es casual. Un sector militar se sublevó en las vísperas de Pascuas para reclamarle al gobierno democrático de Raúl Alfonsín que se detengan las acciones judiciales contra represores de la última dictadura. El alzamiento carapintada culminó con la frase del ex presidente: "la casa está en orden", y con las leyes de *Obediencia Debida* y *Punto Final* que paralizaron dichas acciones judiciales. El ex mandatario presentaría a estos militares, muchos de ellos involucrados en violaciones a los derechos humanos, como "héroes de Malvinas".

La acción de *Combatientes* comienza en ese álgido año al que no se le ha prestado mayor atención, a pesar de su crucial importancia. De hecho, las acciones continuarían y dos años después, llegaría a la presidencia Carlos Menem, quien adoptaría un modelo económico neoliberal y decretaría el indulto a los comandantes condenados en el Juicio a las Juntas (Emilio Massera, Jorge Rafael Videla, Orlando Agosti, Armando Lambruschini y Roberto Viola).

En una entrevista concedida a la revista *Comunidad y Desarrollo*, el ex combatiente Ernesto Alonso, integrante del CECIM (Centro de Ex Combatientes de Islas Malvinas), habla de ese año particular:

"Con el tema de Malvinas, en el 87 aparecen Aldo Rico, Mohamed Seineldín, todos 'héroes de Malvinas', con el MODIN. Y Seineldín era también un represor, entrenador de los Contras en Nicaragua y de las fuerzas paramilitares que actuaron en Centroamérica. La asistencia la fue a dar el grupo de comando de Seineldín, y Rico también era uno de ellos" (Comunidad y Desarrollo, 2013).

Durante los primeros capítulos (de los 13 que conforman la serie) se conocen las historias por las que cada uno de los combatientes llegan a las Islas. Los conflictos

familiares se repiten como contexto de sus vidas: violencia, amores perdidos, peleas entre padres e hijos.

Mediante el material de archivo televisivo se muestra el clima de época y se muestra la trágica forma en que la guerra irrumpe en la vida de los personajes y de toda la sociedad argentina. La imágenes de Leopoldo Galtieri brindando su falaz discurso frente a las cámaras son un gran símbolo de la tragedia.

– “Yo no elegí ser así”, grita el soldado Ribero, interpretado por Lucas Ferraro, luego de no reconocerse en algunas de sus acciones. Uno se pregunta por los responsables de ese “ser así”.

En el desarrollo de la historia se hace visible la construcción de un lazo que muchas veces parece trivial y en este caso pasa a ser una forma de supervivencia: ser compañeros. Desde el primer viaje en camioneta rumbo a ese terreno desconocido llamado Malvinas, pasando por un avión repleto de miedo hasta la comida robada y compartida, y el frío estremecedor del día a día rodeados de muertes cercanas forman el paisaje en el cual se aprende a vivir por y gracias a los compañeros. Todo se muestra desde la mirada de los protagonistas; los planos cerrados acompañan a los personajes en sus emociones, palabras y gestos.

En las idas y vueltas de las historias, en el antes, durante o después de la guerra, el dolor lo envuelve todo, pero el regreso parece ser lo más duro: ¿Quiénes volvieron? ¿Cómo volvieron? y ¿Por qué volvieron?. Los que los despidieron como héroes, familiares, amigos y vecinos, los recibieron con el silencio y la sospecha. Pero en *Combatientes* esto se hace carne en los personajes, en sus hogares, en sus trabajos, en sus relaciones, en sus vidas. De héroes de la patria a locos, en ese tránsito la sociedad los deja solos. Pero no como una acción de olvido inocente. La política los abandonó, los escondió y detrás hubo una decisión política de hacerlo.

Un rasgo interesante de la historia contada es la relación del teniente López Cabral (representado por Lautaro Delgado) con sus soldados. Conocidas son las historias de abuso de autoridad, de estancamientos y torturas, que también son parte de *Combatientes*, pero tienen menos reconocimiento las historias en las que los superiores sufrieron penurias con sus tropas.

Entonces la culpa por lo dejado, por los que ya no están, esas vidas que no fueron se hace pesada en los que, aunque volvieron, todavía siguen allá.

Para actores y directores la experiencia dejó una marca difícil de borrar. La posibilidad de que nuevos directos puedan acceder a concretar sus trabajos, es un paso decisivo en la posibilidad de construir una identidad audiovisual argentina más inclusiva.

Lautaro Delgado, no ve a *Combatientes* como “un producto sino como una obra” (Gómez, 2013). Para Jerónimo Paz Clemente, “la miniserie no narra la guerra en sí, sino que el conflicto bélico es el marco, el contexto de la historia de los personajes, un contexto que los aplasta y los marca para siempre, pero que nunca habla del conflicto en sí” (Ferri, 2013). Aunque nos atrevemos a discrepar con esta última afirmación.

Combatientes narra la guerra de Malvinas desde un lugar propio y original. Esta ficción televisiva hace de un tema tratado y analizado desde muchas miradas, una propuesta integradora pero con un punto de vista nuevo.

En un artículo datado en 1990, Carlos Vallina afirmaba que los testimonios de los ex soldados “son tan acuciantes que parecen reclamar un imaginario que les responda, que les otorgue la representación que prefiguran sus palabras y sus rostros, que restituya sus vivencias” (Vallina, 1990, pp. 4).

Combatientes se propone hacer de esos testimonios una obra audiovisual que ayude a la conformación de una memoria audiovisual argentina. Jesús Martín Barbero (2002) utiliza el concepto de *memoria cultural* para definir la que “trabaja con acontecimientos y experiencias, y por ello no acumula sino que filtra, porque está culturalmente cargada: no es la memoria que podemos usar sino aquella de la que estamos hechos”. La memoria de la sociedad argentina está hecha, en alguno de sus recovecos, de la guerra de Malvinas, y *Combatientes* recorre esos caminos intentando iluminar esas historias tan dolorosas.

Comunicación y sociedad

La Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual permite no sólo repensar los procesos de producción audiovisuales sino las formas de recepción. Desde la producción, la apertura a nuevas imágenes y sonidos posibilitará, a partir del reconocimiento de grandes sectores sociales que hasta el momento no existían en pantalla, nuevos procesos de creación y de crítica. No es menor que también se reconozcan lugares geográficos que en la narrativa audiovisual hasta ahora se encontraban desplazados; con su inclusión también aparecen prácticas culturales que no formaban parte del paisaje narrativo audiovisual.

También cabe mencionar el lugar de las series que se han transformado en un espacio de riesgo estético que antes sólo le correspondía al cine. Este fenómeno se ha dado a nivel internacional y ha cambiado los hábitos de consumos culturales de aquellos que encuentran en estas ficciones un lugar desde donde mirar el mundo. Las distintas artes quizás se vean interpeladas y deban prestar atención a estos

movimientos. En este sentido es importante la decisión del Estado de incentivar la producción de series.

En cuanto a la recepción, la posibilidad de tener disponibles en la red los contenidos producidos², otorga al público la posibilidad de armar su programación. Esto también será un gran cambio respecto a la práctica de lo que hoy llamamos "ver televisión".

En definitiva, la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual y las ficciones, que como *Combatientes* se realizan bajo su puesta en práctica, vienen a cuestionar y ayudarnos a pensar sobre qué medios audiovisuales queremos y cómo a través de políticas públicas se puede lograr que la sociedad participe de procesos comunicacionales inclusivos y transformadores.

Bibliografía

- > Galeano, Eduardo (1994), "Prólogo", Memorias del Calabozo, Montevideo, Túpac Amaru Editores.
- > Barbero, Jesús Martín (2002), Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura, Santiago de Chile, FCE.
- > Comunidad y Desarrollo (2013), "Si hay algo que nos aleja de Malvinas fue la decisión política de ir a la guerra". Especial Malvinas, Buenos Aires.
- > Ferri, Leonardo (2013), "Los pequeños detalles de una guerra", Página 12, 1 de abril de 2013, Buenos Aires. Disponible en: <<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/8-28230-2013-04-01.html>>.
- > Fresán, Rodrigo (1995), Esperanto, Buenos Aires, Editorial Tusquets.
- > Revista Rolling Stone (2002), "Los 100 hits de la historia del rock argentino", Buenos Aires.
- > TDA (2013), "Lautaro Delgado: No veo a Combatientes como un producto, lo veo como una obra", <<http://www.tda.gov.ar/notas/3941-lautaro-delgado-no-veo-combatientes-como-un-producto-lo-veo-como-una-obra>>.
- > Zeiger, Claudio (2004), "A quien lea estas páginas", Página 12, 9 de diciembre de 2012, Buenos Aires. Disponible en < <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-4878-2012-12-10.html>>.

²Mediante el Banco Audiovisual de Contenidos Universales Argentino (BACUA) y el portal de Contenidos Digitales Abiertos (CDA).
